

(4) en portada





# La última cabaña de techo de paja de centeno

## *La cabaña de los Estopares (Anguiano)*

TEXTO: Marcos García Díez. FOTOGRAFÍAS: AC Minondo y Mónica Íñiguez

La última cabaña de techo de paja de centeno es un proyecto etnográfico de recuperación en el que los lugareños de Anguiano, a través de la *Asociación cultural de Aidillo*, impulsores y protagonistas del mismo, reflejan su deseo y preocupación por la conservación de uno de los patrimonios más singulares que todavía perviven en nuestra Comunidad.



## ECHAR LA VISTA ATRÁS

La Plaza, la Posada y Los Casales. El Puente, Las Cuevas, Barruso y la Plaza Cuevas. Fuente la Villa, Peña Redonda, El Batán y Sovía. Ribera Mala, El Encinar, y La Cruz... Los Estopares.

En un rápido repaso mental puedo nombrar más de una decena de términos de aquellos por los que se asciende desde el centro de Anguiano a la Cabaña de los Estopares. Un trayecto que funde en un todo, presente y pasado, en los apenas cuatro kilómetros que separan la plaza del pueblo, con su reciente *wifi* abierto a los vecinos, la que probablemente sea la última cabaña en pie con techo de paja de centeno de la Rioja. Dos tiempos, dos mundos, cercanos y distantes, abrazados por un entorno agreste y aparentemente hostil que no hace tanto proveía de sustento a decenas familias.

Todavía hoy los últimos ganaderos que explotaron la zona mantienen su paseo diario por los caminos que ayer eran el eje central de su jornada laboral. Días sin fines de semana, sin vacaciones ni descanso, días duros, aunque la inercia que les hace volver cada mañana y cada tarde, parezca desmentirlo. Si se les escucha, justo cuando les muerde la nostalgia, se puede percibir que aún son capaces de arrancar de cada piedra o recodo del camino, un sucedido, una anécdota o un chascarrillo, que termina a

El muro de la cabaña es lo único que, con el paso del tiempo, permanece inalterable. Generaciones de pastores han techado de esta manera los mismos muros que sus antepasados fabricaron a “canto seco”, sólidos como la misma roca de granito de la que están formados

No hace tanto que la actividad agropecuaria de subsistencia seguía en Anguiano el ritmo de las estaciones, condicionando el manejo del ganado y las tareas en los escasos espacios cultivables en una dinámica hoy, impensable

menudo con suspiros y lamentos de las *viduchas* que llevaban.

## ¿QUÉ ES Y PARA QUÉ SIRVE UNA CABAÑA?

Como he señalado, no hace tanto que la actividad agropecuaria de subsistencia seguía en Anguiano el ritmo de las estaciones, condicionando el manejo del ganado y las tareas en los escasos espacios cultivables en una dinámica hoy, impensable.

Han pasado quince años desde que la cabaña alojó por última vez las ovejas de los hermanos Ángel y Antonio. Con su jubilación terminó también una forma de vida, una manera de vivir, de sobrevivir, de auténtica y necesaria simbiosis con la naturaleza, una convivencia estrecha retratada en el topónimo propio de cada tramo de cincuenta metros. Recordar esos nombres, admirar los antiguos muros para consolidar caminos o levantar refugios hechos para hombres y ganado nos conecta con nuestras raíces, con lo que somos.

Los elementos más visibles y fáciles de identificar de la intervención del hombre en este entorno son los muros de las cabañas y corrales. La naturaleza los reconquista, los *biointegra* y los intenta ocultar, pero las alineadas piedras contrastan con el caótico entorno de granito estallado, retenido por las firmes raíces de retorcidas encinas centenarias que persisten en el paisaje agarrándose a la tierra para aprovechar cada gota de humedad del yermo terreno.



Imagen Mónica Íñiguez.

Algún corral todavía conserva parte de la teja romana, en espera del envite del próximo invierno, a la vez que resiste el empuje del sauco que ya crece en el interior bebiendo de la luz que se cuela por la techumbre. Batalla perdida, porque además la tierra de los alrededores es rica en nutrientes debido a la basura generada por el ganado que aquí pernoctaba y muchas plantas frondosas aportan una humedad que pudre los restos del tejado y acelera la irremediable llegada del hundimiento.

Entre este desolado paisaje destaca una joya etnográfica, probablemente la última cabaña de techo de paja en nuestra tierra. Si la abandonamos a su suerte mientras pelea con la naturaleza, no solo perderemos el recuerdo de una forma de vida, también desaparecerá una técnica, una sabiduría que exprimía los escasos recursos de este agreste ecosistema.

Hace seis años se hizo sobre esta edificación la primera reconstrucción, y el pasado verano tocó retecharla. Dirigidos por el ya nombrado Ángel, quien con 12 años junto a sus hermanos aprendió de su padre las técnicas de construcción y mantenimiento, un grupo de vecinos y amigos trata de reaprender ahora de él.

Conscientes de que en nuestras manos tenemos un tesoro hemos querido dejar constancia en imágenes de esta tarea, catalogando las herramientas utilizadas, recreando los usos y costumbres, decires y anécdotas, cantares de labor. Un reportaje y una exposición completarán próximamente el triángulo.

## EL PROCESO Y LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE UNA CABAÑA

Estamos convencidos de que nada cataliza mejor la idea de que la tierra provee de lo necesario como esta construcción. La roca, madera y paja necesarias para ello se recogen en el entorno cercano, dando forma, no con poco trabajo, a un refugio para animales y personas de su entorno.

Fue en el año 2013 cuando la *Asociación Cultural Aidillo* se lanzó a esta tarea, la de reconstruir la última cabaña de centeno que se mantenía “en pie”. La edificación, de unos 100 metros cuadrados, de planta rectangular y cubierta a dos aguas, presentaba un deterioro notable, tras años desocupada y sin mantenimiento alguno. Con la colaboración vecinal “a vereda”



## (8) en portada

(trabajo comunitario) y el apoyo de la brigada forestal, se inició en primer lugar el acopio de los materiales: paja de centeno, maderos para anatos (cabrios) y el cumbrero, latas (palos largos y derechos) y retama (planta leñosa) para la estructura.

Excepto el alambre para atar los haces y embridar la techumbre, que ha sustituido a la mimbre o a la propia paja, los materiales y el proceso constructivo han sido los mismos que antaño. Incluso la puerta ha sido reconstruida a partir de las maderas originales donde se aprecian los grabados a navaja hechos por los pastores en sus ratos de ocio.

El centeno que se sembraba en septiembre, después de la feria de ganadería, en las piezas (pequeñas fincas) de El Edrao, cercanas a Los Estopares, hoy ya recuperadas por la naturaleza pero que se adivinan todavía en el aspecto aterrazado de la zona, suministraba la paja necesaria para la construcción y mantenimiento de las cabañas. El retechado se hacía cíclicamente cada tres años, siguiendo la técnica del barbecho: patatas, yeco, centeno, patatas... Para antes de la Magdalena (fiesta de Anguiano del 22 de julio), el centeno se segaba, se ataba en haces y se hacinaba. En agosto, tras completar la cosecha, se volvía a la “hacina” para majar y recoger el grano, y así la paja desprovista ya de semillas quedaba lista para ser utilizada.

La madera para la estructura de la techumbre se cortaba en el “tempero”, la menguante de agosto o previamente en invierno, con el objetivo de hacerla menos apetecible para la carcoma y ampliar así la duración de la construcción. Para las latas se utilizaban preferentemente las ramas de avellano y fresno, crecidos en las frondosas orillas del Najerilla, de poco grosor (6 a 8 cm como máximo) porque permite la doma con la presión y fuerza necesarias para embridar el tejado. Para los anatos se utilizaba roble o haya de la corta de algún zagorral cercano (zona de bosque joven muy

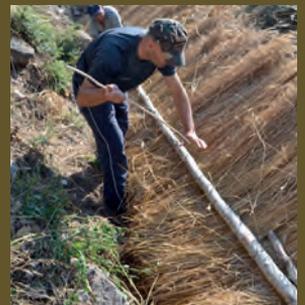
Estas construcciones ofrecían frescor en verano y un buen abrigo en invierno, no obstante, paulatinamente, muchos tejados de paja se fueron sustituyendo por cubiertas de teja, sin duda con menos poder térmico y más caras, pero más duraderas

tupido). La mayoría de las veces, la viga del cumbrero se traía a lomos de caballerías desde el valle, ya que era necesario un porte lo suficientemente apropiado en grosor y longitud para sostener la cubierta. Habitualmente se recurría al chopo o al olmo, en rara ocasión al roble o haya. Sobre este cumbrero se apoyaban los anatos, seleccionados con horcaja, para encajar en él, y que posteriormente se apoyaban sobre el muro de piedra. No se usaban prácticamente clavos debido a que eran muy caros.

El muro de la cabaña es lo único que, con el paso del tiempo, permanece inalterable. Generaciones de pastores han techado de esta manera los mismos muros que sus antepasados fabricaron a “canto seco”, sólidos como la misma roca de granito de la que están formados. En la reconstrucción, las modernas motosierras han sustituido a las antiguas herramientas: tronzadores (sierras de dos manos), descortezadores, bastas garlopas, azuelas, hachas y barrenas para fabricar portones.

### EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA CABAÑA DE LOS ESTOPARES: ETNOGRAFÍA EN ESTADO PURO

Tras despejar en la cabaña de Los Estopares la superficie de todos los restos de la techumbre anterior, se revisaron los muros. Los postes centrales y el cumbrero ya proporcionan una idea de lo que será la futura cabaña. Los anatos o ca-





Imágenes AC Minondo.



Estas construcciones ofrecían frescor en verano y un buen abrigo en invierno, no obstante, paulatinamente, muchos tejados de paja se fueron sustituyendo por cubiertas de teja, sin duda con menos poder térmico y más caras, pero más duraderas

brios, una vez colocados a una separación aproximada de medio metro, simulan el costillar de un gran mamífero devorado por las alimañas. Sobre ellos brazadas de retama distribuidas longitudinalmente ejercen de bastidor o encofrado perdido, sobre el que colocar los haces de paja de centeno.

La paja se deposita en su posición natural, es decir, con la parte de la espiga hacia arriba, bien peinada hacia el suelo para facilitar el escurrido del agua al llover.

Apoyada una parte de la cuadrilla sobre el muro y la otra parte en el interior, comienza el atado.

Longitudinalmente, en paralelo a la tambara y perpendicularmente a los anatos, a media altura de los haces, se coloca la primera lata. Desde el interior con una larga aguja tallada en rama de fresno se pincha hacia arriba una primera vez. La puntada se da junto al anato, a ciegas del punto de salida en el tejado. Ese primer pinchado inicia la orientación del anudado; desde arriba, respecto a la lata, se indica si la puntada es alta o baja. Cuartas y dedos son la unidad de medida, y hacia la puerta o la culata (parte de atrás de la cabaña) indicarán si la puntada debe ir en una dirección u otra en la techumbre. Una vez pasada la aguja con el alambre arrastrado, se devuelve hacia abajo envolviendo la lata. La comunicación se repite para garantizar un buen atado: “una cuarta más arriba, inclina la aguja”. Coordinando la presión ejercida sobre la lata para compactar la paja y tensando el alambre bajo el anato, se comprimen las cuatro capas del tejado, repitiendo el proceso a lo largo de la cabaña. Finalizado el atado de la primera lata, se utiliza esta, de apoyo para la cuadrilla, que deposita la segunda hilada de haces y así sucesivamente hasta llegar al cumbretero, desde uno y otro lado. Haces de paja centrados se doman hacia cada “agua” y se fijan con la misma técnica simultáneamente a los dos lados.



Estas construcciones ofrecían frescor en verano y un buen abrigo en invierno, no obstante, paulatinamente, muchos tejados de paja se fueron sustituyendo por cubiertas de teja, sin duda con menos poder térmico y más caras, pero más duraderas. Comenzaba una nueva época en la que se iniciaba el abandono del campo y la migración a las ciudades, con lo que además se produjo la escasez de mano de obra para estas tareas. El esfuerzo se centraría en la ganadería, en ese momento más lucrativa. La compra de piensos hechos con cereales del valle, más económicos por su mayor productividad, y la llegada de la mecanización, terminarían por precipitar el abandono de las tierras de cultivo más pobres e inaccesibles y, como consecuencia directa, la escasez de paja para el retechado de mantenimiento o la propia construcción de estas cabañas.

Hoy Anguiano, trabaja para conservar esta técnica ancestral en paralelo a otros pueblos que de la misma forma cuidan y respetan sus legados, su historia

## HOY Y MAÑANA

Hoy Anguiano, trabaja para conservar esta técnica ancestral en paralelo a otros pueblos que de la misma forma cuidan y respetan sus legados, su historia.

Donde antes se protegían y resguardaban ovejas y corderos, hoy se alza orgulloso en pie un apadero de destino en los paseos de Ángel y Antonio y un pasaje de un viaje para cualquiera que desee visitar una época no lejana, un lugar en el que la mano del hombre doblaba el pulso a la fuerza de la naturaleza, sin destruirla, casi mimándola.

### PARA SABER MÁS

ANDRÉS HURTADO, G. y PAVÍA, E., "Vestigios de vida pastoril", *Belezos* 13, 2010, pp. 46-52.

ELÍAS PASTOR, L.V., *Arquitectura popular de La Rioja*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones, 1978.